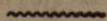


EMILIO COTARELO Y MORI



TRADUCTORES CASTELLANOS

DE MOLIÈRE

Cuando, en el siglo pasado, la nueva corriente de las ideas y del gusto en materia literaria introdujo entre nosotros la imitación francesa, se trató por algunos ilustrados escritores de hacerla extensiva, contra la opinión general, á la poesía dramática. Fracasaron en su tentativa los que tal se habían propuesto, porque el pueblo español, fiel en esta parte á su tradición, negóse siempre á recibir un teatro que no fuese el de sus grandes autores del siglo xvii, que era la forma literaria que mejor reflejaba su historia, sus creencias, su carácter y hasta sus ideales y aspiraciones, individual y colectivamente, en todas las manifestaciones de la vida, pues todas las abarca y expresa el vasto conjunto de nuestro antiguo drama.

Hubo entonces la misma divergencia de opiniones entre los elementos directores de la sociedad castellana y la masa popular que hemos visto reproducirse á principios del presente siglo en el orden político, sometiéndose unos á la dominación napoleónica y oponiéndose el mayor número á prestar obediencia á toda autoridad que no fuese genuinamente española.

Triunfó en ambas ocasiones la tendencia nacional, mas no sin que en el campo literario fuese la lucha más reñida y prolongada, pues duró todo el siglo; y si bien la escuela galo-clásica estaba en gran minoría, en cambio atesoraba

mayor grado de ilustración, disponía de la influencia oficial y utilizaba todos los medios de persuasión y propaganda: orales y escritos.

Esta escuela señaló desde el primer momento, como modelo absoluto é insuperable en el género cómico, á Juan B. Poquelin, Molière, á quien leyeron de continuo y se propusieron imitar nuestros futuros autores de comedias. Pero sin duda por el respeto que su nombre inspiraba y por otros motivos que expondremos luego, fué Molière durante el siglo XVIII poco traducido y representado. En este punto es cierto que se vieron más veces en el teatro español otros poetas dramáticos franceses inferiores, como Regnard, Destouches, Gresset, Marivaux y Beaumarchais. Racine y los demás trágicos posteriores, como Voltaire, Lemierre y De Belloy, gozaron también mayor número de veces la exhibición escénica en España que el autor del *Misántropo*.

Molière no cuenta entre nosotros con una traducción individual completa, ni aun colectiva, ni siquiera una versión de sus más famosas obras hecha por un solo autor, como la portuguesa llevada á cabo por Antonio Feliciano de Castillo (1).

(1) ANTONIO F. DE CASTILLO. *Theatro de Molière. Primeira tentativa. Tartufo. Comedia vertida livremente e acomodada ao portuguez. Seguida de um parecer pelo ill.^{mo} Ex.^{mo} Sr. Jose da Silva Mendes Leal. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1870: 8.º, 233 páginas. Es una adaptación ó arreglo, con nuevos personajes y algunas escenas nuevas al final de los actos IV y V.—Antes, en 1768, había traducido el *Tartufe*, para representar en el teatro do Bairro Alto, el capitán Manuel de Sousa, de un modo no infiel, pero inferior á Castillo. La traslación de éste es en verso; la de Sousa en prosa.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Terceira (sic) tentativa* (es segunda). *O Medico a força, comedia a antiga. Tradadada liberamente da prosa original a redondillas portuguezas. Representada pela primeira vez em Lisboa no theatro da Trindade aos 2 de janeiro de 1869 e seguida de um parecer pelo ill.^{mo} Ex.^{mo} Sr. Jose da Silva Mendes Leal. Por ordem e na typogra-*

Intentaron traducirle completamente á principios de siglo D. José Marchena (2), y al mediar el mismo D. Estanislao de Cosca Bayo. Pero del primero sólo nos quedan dos comedias, que examinaremos á su tiempo, y el segundo no pasó de reimprimir, con el texto francés al lado, las dos versiones hechas mucho antes por D. Leandro Fernández de Moratín (3).

phia da Academia das Sciencias de Lisboa. 1869.—8.º, 256 páginas.—Antes, en 1789, se había ya hecho una versión anónima.

A. F. DE C. *Th. de Mol. Terceira tentativa As Sabichonas. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1872: 8.º, 240 páginas. Está en verso endecasílabo pareado y va dedicada á Camilo Castelo Branco.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Quarta tentativa. O avaro. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Seguida de un parecer..... Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1871: 8.º, 441 páginas. Va dedicada á D. Antonio da Costa de Sousa Macedo, autor del drama *Molière*. En variedad de metros. El juicio de Mendes Leal ocupa 88 páginas, y se titula *Plauto-Molière-Castillo*. En ésta, como en sus demás versiones, Castillo no traduce puntualmente, imita, modernizando la acción y acomodándola al pueblo portugués. Su panegirista Mendes considera esto como un gran mérito. Manuel de Figueiredo había, á mediados del siglo XVIII, traducido ó imitado esta obra con el título de *O avaro dispador*.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Quinta tentativa. O Misanthropo. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1874: 8.º, 196 páginas. Va dedicada á D. Pedro II, Emperador del Brasil. Escrita en pareados alejandrinos. Termina con este epitafio, que el *Misántropo* se compone á sí mismo:*

Sever Tristão de Mattos
Saiu da vida presente
Por farto de ver sómente
Falsos, vis, ladrões e ingratos.

A. F. DE C. *Th. de Mol. Sexta e ultima tentativa. O doente de scisma (Le malade imaginaire). Comedia en tres actos, trasladada de prosa em verso. Representada pela primeira vez no theatro do Gymnasio, no dia 7 de março de 1874. Obra posthuma*

Una tentativa de reunir las traducciones castellanas de Molière fué la hecha en Segovia en 1820 (4) por un anónimo, quizá el mismo D. Juan de Dios Gil de Lara, que, como hemos de ver, fué á su vez traductor del gran cómico en su comedia del *Avaro*. Pero la colección se limitó á

Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1878: 8.º, 213 páginas. Dedicada á C. Castelo Branco. Como de costumbre, es traducción muy libre. En verso alejandrino alternado con otros de ocho sílabas.

Además de estas traducciones de Molière, habían hecho en portugués otras:

Manuel de Figueiredo, en la segunda mitad del siglo pasado, la titulada *A sciencia das damas e a pedanteria dos homens* (*Les femmes savantes*).

El capitán Manuel de Sousa, en 1769, *O Peão fidalgo*, de Molière.

Un anónimo, en 1780, *O sabio cidadão* (*Le bourgeois gentilhomme*).

Otro anónimo, en 1792, *O Esganarello ou o Casamento por força*.

Otro anónimo, en 1800, *Astucias de Escapín* (*Les fourberies de Scapin*).

(2) Hablando de sus dos traducciones, ya impresas, dice: «Si la aprobación del público fuera seña infalible del mérito del escritor, poca duda me quedaría de haber acertado en mi versión; sólo diré que ha sido estímulo suficiente para concluir después la traducción de este autor (Molière), dechado de la verdadera comedia, y que esta versión saldrá muy presto á luz pública.» (*Discurso sobre la literatura española*; preliminar á las *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*.)

(3) *Obras selectas de Molière en francés y español, traducidas por D. Leandro Fernández Moratín y continuadas por Estanislao de Cosca Vayo.* Madrid, 1849. Imprenta de Repullés. Dos volúmenes en 8.º—Sólo comprende *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*, con las *Advertencias* de Moratín y una *Vida de Molière*, escrita por Vayo.

(4) *Colección de sainetes sacados de varias comedias de J. B. Poquelin de Molière.* Segovia, 1820. Imprenta de F. Espinosa. Madrid, Librería europea. En 12.º—Contiene: *El casamiento desigual*, *Las preciosas ridículas*, *El mal de la niña*, *El plebeyo noble* y *El casado por fuerza*. De ellos hablaremos oportunamente.

unas pocas piecicillas arregladas en forma de sainetes.

Al espirar el siglo XVIII, la repugnancia del público á ver en escena obras traducidas del francés se había mitigado algo, y con la invasión de 1808 y su triunfo momentáneo, aumentó ó se impuso el gusto por el teatro de allende el Pirineo, y no sólo se representaron con más frecuencia obras de esta clase, sino que Molière mismo logró entonces sus tres mejores traductores, como fueron Moratín, Marchena y Lista.

Pero ni los esfuerzos de estos grandes poetas consiguieron aclimatar por entero entre nosotros la comedia del autor de *Tartufe*, empresa en que de nuevo hemos visto fracasar al que lo acaba de pretender los mismos días en que se escribe este artículo.

Una de las razones porque no sea Molière familiar en España, es evidentemente por la dificultad de acomodar á nuestro idioma muchos de sus chistes y conceptos, y aun ciertas escenas cuyo valor estético sólo puede ser cumplidamente apreciado por los naturales; de igual modo que no pocas bellezas de nuestros cómicos del gran siglo no son fácilmente perceptibles para oídos extranjeros. Por otra parte, como es y fué siempre bastante común el idioma entre los que mejor pudieran entender y traducir á Molière, y aun entre los que luego habían de saborear la obra, unos y otros desdeñan hacerlo y oirla, prefiriendo todos gustarla en su idioma nativo.

Quizá no sea tampoco ajena á esta impopularidad aquí, en España, la falta de novedad en los argumentos de la mayor parte de las más famosas comedias del insigne autor francés.

Molière, en cuanto á invención, tiene poca originalidad, como es sabido. Los críticos modernos han investigado con minuciosa prolijidad las fuentes de casi todas sus comedias. Él mismo decía que tomaba sus asuntos donde quiera que los hallaba; y prescindiendo de sus incursiones por las literaturas latina, italiana é inglesa, sólo debemos recordar que la española no fué de las menos explotadas por él.

Aparte de obras enteras, como *Don García de Navarra* (según se cree, porque la obra española no se conoce), y de *Le festin de pierre* y *La Princesse d'Elide*, que son *El burlador de Sevilla*, de Tirso, y *El desdén con el desdén*, de Moreto, nada mejorados por cierto; para *La escuela de los maridos* tuvo presentes *El mayor imposible* y *La discreta enamorada*, ambas de Lope de Vega; *No puede ser*, de Moreto, y, sobre todo, *El marido hace mujer*, de D. Antonio Hurtado de Mendoza.

La escuela de las mujeres tiene precedente en *El acero de Madrid*, de Lope, y su tesis viene á ser muy semejante á la de *La niña boba*, también del *Fénix de los ingenios*.

El médico por fuerza pudo salir en el fondo de *El acero de Madrid*, ya citado, y en *El amor médico* aprovechó Molière, además del título de una comedia de Tirso de Molina, algunos incidentes de *La venganza de Tamar*, del mismo poeta.

En el *Tartufe* hay escenas de *El perro del hortelano*, de Lope, y Armanda de *Les femmes savantes* no es más que una reproducción de la Beatriz de la comedia calderoniana *No hay burlas con el amor*, sin que *Los melindres de Belisa*, de Lope, y *La presumida y la hermosa*, de Zárata, dejen de ofrecer particulares semejanzas con la obra francesa (1).

Todavía podrían hallarse más analogías entre las comedias molierescas y las de nuestro teatro; pero claro está que muchas tendrán que ser coincidencias involuntarias, pues aunque el repertorio español era por aquel tiempo conocidísimo en Francia, como lo prueban las obras de Pedro y Tomás Corneille, Rotrou, Lesage y otros varios, no es de creer que Molière hubiese leído todas las obras españolas que tengan alguna relación de semejanza con las suyas.

(1) Además, en el *Tartufe* hay una escena, de las más importantes, imitada de *La ingeniosa Helena*, de Salas Barbadillo, á través de la traducción abreviada que de esta novela hizo Scarron con el título de *Les hypocrites*.

Veamos ahora, cambiados los papeles, cuál fué su suerte en España. Hemos dicho que, aunque muy leído, no fué Molière el autor francés más representado en España. Sin embargo, es el desde más antiguo traducido ó imitado. Nada menos que en 1680, en vida de Calderón, su coetáneo, y al lado de otra suya, figura una obra del clásico francés, y en el año próximo pasado de 1897 se tradujo la última. De las versiones castellanas realizadas entre estas dos fechas vamos á dar noticia. No seguiremos el orden de composición de los originales, sino el de las traducciones, agrupando en cada párrafo las que correspondan á cada comedia.

I

Le Bourgeois gentilhomme.

El día 3 de Marzo de 1680 se hizo en el teatro del Real Sitio del Retiro una gran función dramática en obsequio de Carlos II y de su primera mujer María Luisa de Orleans. Empezóse por una loa dirigida á los Reyes; siguió la comedia de D. Pedro Calderón de la Barca, *Hado y divisa de Leonido y de Marfisa*; en los intermedios se ejecutaron un entremés titulado *La tía* y el baile de *Las flores*, terminando todo con el sainete *El labrador gentilhomme*. Es una breve escena calcada sobre la obra francesa, no traducida más que en algunos pasajes; y el asunto se reduce á que dos paisanos de un tal Gil Sardina, aldeano de cerca de Madrid, se burlan de la manía nobiliaria que de pronto le ha entrado á su amigo y de su torpeza en aprender y pronunciar el idioma francés. Uno de los pasajes traducidos de Molière, y, según Hartzenbusch, superando al original, es el famoso que en castellano dice así:

GIL

Ea, mostrad, empezad
A enseñar..... Mas he pensado

Que un requiebro me escribáis,
Para mejor estudiarlo,
Que he de decirle á una dama,
Por quien ando ya penando
Más de un día cabal.

HOMBRE I.º

¿En verso?

GIL

No.

HOMBRE I.º

¿En prosa?

GIL

Es mala.

No ha de ser verso ni prosa.

HOMBRE I.º

(¿Quién vió mayor mentecato?)
Si no es en prosa ni en verso,
¿Cómo ha de ser?

GIL

Averiguadlo

Vos.—¿Qué es verso?

HOMBRE I.º

Consonantes

Y asonantes concertados.

GIL

Y prosa, ¿qué es?

HOMBRE I.º

Lo que ahora
Estamos los dos hablando.

GIL

¿Lo que *habro* yo es prosa?

HOMBRE I.º

Sí.

GIL

¿De modo que cuando llamo:
—«¡Ah Casildilla!»—esa es prosa?

HOMBRE I.º

Es sin duda.

GIL

Sesenta años

Há que estoy haciendo prosa
Sin saber lo que me hago (1).

Esta es la primera aparición que en la escena española hizo el insigne cómico de la corte de Luis XIV.

Muchos años pasaron hasta que, ya bien corrido el siglo XVIII, se hiciese entre nosotros una versión completa de la obra de Molière. Concluyéronla D. Nicolás Pérez y un *Extranjero*, según se dice en la portada de la impresión que, con el título de *El fanático por la nobleza*, se hizo en Barcelona, sin año (2). Es ésta una traducción literal del *Bourgeois* de Molière. Los nombres de los personajes (al protagonista le llama *Mr. Jordan, fanático*), y hasta las escenas mímicas, han sido conservadas; pero el lenguaje es muy mediano, habiendo quedado sin *traducir* las mil gracias de pormenor que la obra contiene, sobre todo en lo que constituye la verdadera comedia, prescindiendo, por supuesto, de las extravagantes escenas finales, que son la parte floja de la obra molieresca.

(1) *Obras de Calderón en la Bibl. de Autores españoles*, de Rivadeneyra, tomo IV, pág. 393. El erudito hispanista M. Alfredo Morel-Fatio ha tratado de esta pieccecita en la revista francesa *Le Moliériste*.

(2) *El fanático por la nobleza, comedia en cinco actos en prosa del célebre Molière, y arreglada á nuestro teatro por Don Nicolás Pérez y un Extranjero*. (Al fin.) *Con licencia, en Barcelona. Por Manuel Texeiro en la Puerta Ferrisa: 4.º, 30 págs.* La traducción va, como hemos dicho, siguiendo el original paso á paso: no hay ningún pasaje que merezca citarse.

Quizás anterior á esta versión sea la titulada *El plebeyo noble*, que, reducida á sainete, hemos dicho se imprimió en Segovia en 1820, y probablemente antes; pero que no hemos logrado ver, habiéndolo intentado con poca fortuna.

II

El Avaro.

Como es sabido, proporcionó el poeta latino Tito Maccio Plauto, con su *Aulularia*, el asunto de esta comedia de Moliere. Menos feliz la obra latina que otras de sus hermanas, como *Anfitrión*, *Miles gloriosus* y *Los Menechmos*, que desde el siglo xvi tuvieron vestidura castellana por gracia y virtud del médico Villalobos, Timoneda, Fernán Pérez de Oliva y cierto anónimo flamenco-hispano, la *Aulularia* no fué traducida á nuestro idioma, que sepamos, hasta el presente siglo, en que se hizo una versión excelente (1).

Pero el asunto de esta comedia no era por eso menos conocido entre nosotros, y aun dió margen á que en el si-

(1) *Teatro de Plauto. Traducción y comentario de las principales comedias de este poeta latino, por el Dr. A. González Garbín. I. Aulularia. La marmita ó El avaro. Granada, 1879* (en la segunda portada, 1878): 4.º En unión con *Los cautivos*, traducida por el mismo Garbín, fué reimpresa en el tomo CXVI de la *Biblioteca universal*: Madrid, 1887, 12.º Esta segunda comedia de Plauto había sido antes traducida por el insigne maestro á quien este libro se consagra (Madrid, Imp. de Fortanet, 1879: 4.º, 90 págs.), y representada en latín por alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en el mes de Diciembre de dicho año. Esta representación constituyó una solemnidad memorable.

No hemos visto la traducción que con el título de *La botijuela* hizo de la comedia de Plauto el Dr. Betances, y parece se imprimió en Puerto Rico, según dice el Sr. Sama en su *Bibliografía* de aquella isla.

glo xvii se escribiesen sobre él una novela (de Doña María de Zayas) (1) y una comedia, que quizá no desmerezca al lado de la de Molière. Es la titulada *El castigo de la miseria*, compuesta por D. Juan de la Hoz y Mota, caballero madrileño que vivía en la segunda mitad del siglo xvii y alcanzó los primeros años del siguiente. El tipo del avaro está magistralmente pintado y desenvuelto con lógica. Creyendo casarse con una indiana riquísima, lo hace con una dama de industria «con sus puntas y collares de liviana,» que dice Lista; y como poco después le roban también su dinero, exclama, sin olvidar su avaricia:

Pues ¿qué hago que en un pozo
De cabeza no me echo,
Ya que por no comprar sogas
De una viga no me cuelgo?

La descripción que el poeta hace del protagonista es bien conocida por la relación excelente y graciosísima del criado; sobre todo aquel agudo rasgo

El inventó aguar el agua,

aludiendo á que el avaro, por no pagar toda la que consumía, á la de la fuente, que le suministraba el aguador, añadía algunas cubas de otra de peor calidad que extraía de un pozo.

Hablemos ya de *El avaro*, de Molière.

Con el título de *El avariento* le tradujo en 1753 D. Manuel de Iparraguirre, traductor también de *El enfermo imaginario*.

Esta versión es detestable, al decir de otro traductor, de quien hablaremos luego, y según él, Iparraguirre *dilaceró tan cruelmente* la obra de Molière, que la privó de ser co-

(1) Así como *El castigo de la miseria*, de Hoz, salió de la novela de Doña María de Zayas, es indudable que Molière conoció también la obra de esta escritora, pues se halla en el mismo tomo de Scarron, que contiene la de Salas Barbadillo, ya citada.

media. Y, en efecto, las faltas de interpretación son tales, que la obscuridad en que al presente permanece la obra es harto justificada.

Algunos años después apareció otra versión hecha por uno que ha querido encubrirse con el pseudónimo de *Orchard-Old*. Está en prosa; conserva la división en cinco actos, los nombres de los personajes, la distribución de las escenas: es fiel y completa; pero el lenguaje bastante descuidado (1).

En 1800 se presentó y se hizo en el teatro del Príncipe, el 19 de Septiembre y cinco días siguientes, una nueva traducción de la obra molieresca, debida á D. Dámaso de Isusquiza, quien imitó asimismo *La escuela de las mujeres* en su comedia titulada *El celoso y la tonta* (2). Tampoco esta vez halló Molière un digno intérprete castellano, y aunque los defectos de la obra de Isusquiza no son tantos ni de la clase de los cometidos por Iparraguirre, fueron bastantes para que el *Memorial literario* del mes de Junio de 1801 la censurase con severidad (3). Está también en prosa y conserva la distinción en cinco actos; pero trasladada la escena á Barcelona, le da carácter español y se observan en ella tendencias á diluir los pensamientos, de modo que resulta más extensa que el original. En el estreno fué interpretada por los notables actores de entonces Antonia Prado (mujer de Máiquez), Manuela Monteis,

(1) *El avaro*, comedia en prosa en cinco actos. Escrita por el señor Molier (sic). Traducida al castellano por Orchard-Old. Barcelona, sin año (hace 1770), por Juan Francisco Piferrer: 4.º, 36 págs.

(2) *El avaro*. Comedia en cinco actos. Por Monsieur de Molière: traducida libremente (en prosa) por Don Dámaso de Isusquiza. Madrid En la oficina de D. Benito García, y Compañía. Año de 1800: 8.º, 124 págs. Forma parte del segundo tomo del *Teatro nuevo español*.

(3) *Memorial literario ó Biblioteca periódica de ciencias y artes*. Tomo I. Año primero (se entiende de esta serie). Madrid. En la imprenta de los señores García y Compañía. Octubre de 1801: 4.º, págs. 202 y 209.

Josefa Luna, Joaquina Briones (madre de la Malibrán), Juan Miguel Antolín (*El avaro*), Bernardo Gil (padre del célebre D. Antonio Gil y Zárate), José Oros, Juan Carretero, Agustín Roldán, Vicente García, López y Casanova (1).

Aún pasaron algunos años antes de que se hiciese nueva traducción de esta comedia. Empeñóla en 1820 un capitán de artillería y profesor del Colegio militar segoviano, después teniente coronel y Académico de la Historia, llamado D. Juan de Dios Gil de Lara. Adornóla de un curioso prólogo y extensas y eruditas notas históricas y críticas. Conservó también la división en cinco actos y la forma prosáica; empleó lenguaje culto y digno de la obra que traducía; pero introdujo algunas modificaciones en ciertas escenas y tradujo infielmente (no por ignorancia, sino por capricho) varios episodios ó lances de la obra, como el de *las manos*, que pone así:

D. NICOMEDES

A ver: ven aquí. Enséñame esas manos.

PERICO

Aquí están.

D. NICOMEDES

A ver la otra.

PERICO

¿La otra?

D. NICOMEDES

Sí, la otra;

con lo cual bien puede decirse que el efecto cómico queda

(1) *El avaro*, de Isusquiza, fué muy representado por los años de 1815 y siguientes; pero reducido á tres actos y con algunas supresiones de personajes y escenas, y en el Archivo municipal de Madrid (L-1-2-15) hay además un ejemplar impreso de esta comedia y destinado á la representación (que se hizo diversas veces); pero con tales interpolaciones y cambios que parece obra distinta. No consta quién fuese el autor de tales variantes.

destruido. También halla censurable que Molière hubiese dicho en la escena VI del acto segundo, por boca del avaro, que si se empeñaba casaría al Gran Turco con la República de Venecia, matrimonio que Gil de Lara sustituye por el de la burra de Balaan con el caballo de Longinos.

Por lo demás, no puede negarse que esta versión del capitán de Segovia, aunque algo difusa, es la mejor que entre nosotros hay de *El avaro*, de Molière (1).

Sólo en el fondo del asunto y en algunos accidentes coincide con él otro *Avaro*, drama jocoso, de música, en dos actos, traducido ó arreglado del italiano por el famoso D. Luciano Francisco Comella. No es tampoco este arreglo hecho sobre la pequeña comedia de Goldoni, con la que nada tiene de común; y aunque no parece fácil de conocer la fuente de la obra de Comella, es probable que sea una de las dos óperas italianas de aquel título: una de Anfossi, perteneciente á 1775, y otra que, con música de Sarti, fué representada en Venecia en 1777 (2).

El avaro, de Goldoni, fué traducido á fines del siglo pasado, con el anagrama de *Godomin Toibt*, por un Domingo Botti, italiano naturalizado en España, director ó empresario del teatro de Barcelona, y traductor igualmente de otras varias piezas italianas (3).

(1) *El avaro*. Comedia escrita en cinco actos y en prosa por J. B. Poquelin de Molière. Tradúcela al castellano D. Juan de Dios Gil de Lara, capitán del cuerpo nacional de artillería, ex catedrático de matemáticas del Seminario de Nobles Cantábrico, etc., etc. Segovia, Imprenta de Espinosa, año de 1820: 8.º, XII-243 págs.

(2) *El avaro*. Drama jocoso en música, en dos actos, arreglado libremente del teatro italiano al español por Don Luciano Francisco Comella. Que á los años de nuestra augusta Soberana, executó la compañía del Sr. Luis Navarro el día 9 de Diciembre del año de 1796. Sin lugar ni año de impresión: 4.º, 20 págs. Lo cantaron Lorenza Correa, Joaquina Arteaga, Manuela Correa, Mariano Querol, Vicente Sánchez (*Camas*), Sebastián Brignole y José García Ugalde.

(3) Comedia en prosa. *El logrero*. Compuesta en italiano

Tampoco tiene nada que ver con la de Poquelin la comedia sentimental en dos actos, en prosa, que, con el título de *Un avaro*, arregló á la escena española, como él dice, el renombrado actor D. Juan Lombía, y fué estrenada en el teatro del Instituto Español en 3 de Noviembre de 1845. Este drama, gran triunfo primero de las Sras. Teodora Lamadrid y Joaquina Baus y del insigne D. Joaquín Arjona, y en el que, aun en las postrimerías del no menos célebre Valero, hemos visto proporcionarle tantos aplausos, es imitación de *La fille de l'avare*, comedia-vaudeville, en dos actos, de Bayard y Pablo Dupont, representada en el teatro Gimnasio Dramático el 7 de Enero de 1835, siendo á su vez una adaptación á la escena de la novela *Eugenia Grandet*, de Balzac. Luchan en el personaje principal su pasión dominante, la avaricia, con el afecto paternal, que al fin vence é impera por un momento en su alma (1).

Sin analogía directa con la obra molieresca, aunque con el mismo tema por argumento, existen algunas piezas menores de nuestro teatro del siglo pasado, como las siguientes:

La avaricia castigada, ó los segundones, sainete de Don Ramón de la Cruz, estrenado en 1762 é impreso suelto varias veces (2). Un D. Fernando, segundón de su casa, no puede lograr en matrimonio, á causa de su pobreza, la hija de un ricacho del pueblo; mas una hermana y al-

por el señor doctor Carlos Goldoni y traducida al español por Godomin Toibt. Barcelona, por la Viuda Piferrer, sin año (hacia 1780): 4.º, 16 págs.

(1) Biblioteca dramática. *Un avaro*. Comedia en dos actos, arreglada á la escena española por D. Juan Lombía, y representada por primera vez en el teatro del Instituto Español, la noche del 3 de Noviembre de 1845. Madrid, 1846, Impr. de D. Vicente de Lalama: 20 págs. en folio.

(2) Madrid, 1791, 4.º; Cadiz, Impr. de Marina, 1802, 4.º; Valencia, José Ferrer de Orga, 1814, 4.º, etc. No figura en la Colección de sainetes de Cruz, hecha por D. Agustín Durán, y, por tanto, en ninguna de las posteriores, que no son más que extractos de ésta.

gunos amigos del joven urden un engaño al avaro, suponiendo que asciende aquél á mayorazgo por muerte repentina del primogénito. Casi á la fuerza obliga entonces el viejo á D. Fernando á que tome á su hija por mujer, y aceptado el compromiso y legalizado, se descubre el enredo; pero la boda queda establecida y todos perdonados.

Con el título de *La avaricia castigada* ó «*Por aquí, Selim.....*» se representó muchas veces en los teatros de Madrid, desde 1780, otro sainete de autor desconocido, y cuyo asunto no es otro que el del célebre cuento contenido en una comedia del maestro Tirso de Molina, con algunos adornos y episodios para que resulte mayor la burla del iluso buscador de tesoros (1).

El avaro celoso, sainete representado en los teatros de la corte en el mes de Junio de 1779. Un manuscrito del Archivo municipal de esta villa (1-161-2) lo atribuye á Jaime Palomino. Es de poquísimo valor. Un D. Roque Varela permite las galanterías de su hija y aun las de su mujer con cierto Marqués y D. Anselmo, respectivamente, mientras éstos las regalan alhajas que él recoge, y se muestra rígido y celoso luego que logra su objeto. Un alcalde de corte le lleva á la cárcel, después de privarle de las dádivas de los apasionados de su mujer é hija.

El avariento burlado, comedia jocosa en un acto, representada por la compañía de Eusebio Ribera en el teatro del Príncipe á mediados de Septiembre de 1789. Todo se reduce á la burla que dos criados de ambos sexos hacen á un viejo avaro para conseguir que una sobrina suya se case con el que ama y no con cierto lisiado capitán á quien el avaro la tenía destinada, sólo porque se la recibía sin dote. Es pieza insulsa; no consta el autor ó traductor, que quizá lo fuese del italiano (2).

El avaro arrepentido, sainete representado en Madrid

(1) Existe manuscrito en el Archivo municipal de Madrid, L-1-151-39 y 1-211-59.

(2) Idem id. id., L-1-161-14.

hacia 1788 é impreso poco después (1), pinta el verdadero tipo del avaro, cruel é insensible á todo lo que no sea el dinero. Engañanle, sin embargo, un criado y una criada de una de sus víctimas, fingiendo el primero una carta en que el avaro aparece traidor á la patria, y la doncella una cédula matrimonial que le había otorgado el hijo del viejo codicioso. Recobra su dinero al fin, después de parecer arrepentirse de su pasión desordenada.

III

Le mariage forcé.

1.—*El casado por fuerza* es un sainete escrito por Don Ramón de la Cruz y representado en el teatro de la Cruz de esta corte, por la compañía de Nicolás de la Calle, el 15 de Febrero de 1767, con la zarzuela del mismo D. Ramón, titulada *Las pescadoras*, traducida del italiano.

Se imprimió suelto varias veces: primero en 8.º, sin lugar ni año; después en Madrid, por Antonio Sanz, sin año (hacia 1770), en 8.º; luego en Madrid, librería de Quiroga, 1791, en 4.º, y por fin en Valencia, por Esteban, en 1814, en 4.º, y en el mismo año y lugar por Mompíe, también en 4.º. En todas estas impresiones figura anónimo, y quizá sería ésta la razón de que Durán no incluyese esta obra en la *Colección* de los sainetes de Cruz que hizo en 1842. Pero aparte de que Sempere y Guarinos, al reproducir en su *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (artículo CRUZ) la lista que de sus obras le comunicó el mismo D. Ramón, incluye ésta, consta igualmente en la cuenta de las representaciones que por dicho año de 1767 se llevaba en el Ayuntamiento de esta corte la certeza del hecho.

(1) Sainete nuevo, titulado: *El avaro arrepentido*. En Valencia. En la imprenta del Diario: 4.º, sin año (antes de 1811).